

Palabras Sr. Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto
Segundo Seminario Regional
Agricultura y cambio climático: del diagnóstico a la práctica
CEPAL, Santiago, 23 de noviembre, 2011

Sr. Alan Bojanic, Representante Regional Adjunto de la Oficina Regional para América Latina de FAO.

Señoras y señores representantes de ministerios de agricultura, ministerios del ambiente, de institutos de investigación e innovación agrícola, de organismos internacionales, de organismos regionales del sector agropecuarios, y de organizaciones del sector privado.

Señoras y señores,

Les damos a todos la más cordial bienvenida a la CEPAL, la casa de las Naciones Unidas en América Latina, para este segundo seminario regional sobre agricultura y cambio climático, que este año hemos organizado bajo el lema de “Del diagnóstico a la práctica”.

En el seminario del año pasado cubrimos temas de impactos, marcos institucionales y de políticas y aspectos de innovación para abordar el cambio climático en la agricultura. Este año quisimos ir un paso más allá, para presentar experiencias concretas en los ámbitos de la mitigación y la adaptación, desarrolladas tanto por el sector privado como por el sector público. Por eso el lema “Del diagnóstico a la práctica”

Hace poco más de dos meses celebramos en esta misma sala la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río+20.

En esa reunión se presentó un diagnóstico sobre los avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe, elaborado con aportes

de organismos, agencias y programas de las Naciones Unidas, y coordinado por la CEPAL.

El estudio presentado indica que si bien se han alcanzado progresos importantes desde la Cumbre para la Tierra de 1992, aún no se logra un cambio en el modelo que permita avanzar simultáneamente en las dimensiones social, económica y ambiental del desarrollo.

En el ámbito que nos ocupa, el informe enfatiza que el cambio climático representa un nuevo reto al desarrollo de la región.

Lo primero a destacar, es que la contribución de América Latina y el Caribe al cambio climático global es, en términos relativos, menor a la de otras regiones. Si se excluyen las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes del cambio de uso de suelo, el aporte de la región a las emisiones globales es de solamente 8%. Sin embargo, si se incluyen las emisiones de cambio de uso de suelo el aporte se eleva al 12%.

Además, vale también notar que, del total de emisiones en América Latina y el Caribe un 20% se originan en la agricultura. Porcentaje que es el más alto de todos los sectores económicos en la región. Y se incluyen las emisiones del cambio de uso del suelo, a menudo vinculadas a la agricultura, el aporte conjunto de ambas llega al 66% del total. Estos datos contrastan con la composición de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, de las cuales el 14% corresponden a la agricultura y el 12% a cambio de uso de suelo.

Para la agricultura de la región eso es importante. Por un lado, los impactos esperados del cambio climático en la agricultura de la región son significativos, como efectos asociados a eventos meteorológicos extremos, con fuertes repercusiones socioeconómicas, especialmente en Centroamérica y el Caribe. Por lo tanto, la adaptación de la agricultura de la región es un elemento fundamental, que debiera estar siendo considerado ya en la formulación de políticas para el sector. Es cierto que también hay la expectativa de ganancias, pero estas

desaparecen en escenarios en los cuales hay mayor aumento en la temperatura promedio.

Por otra parte, si se mira la composición de las emisiones de la región, nos damos cuenta que la contribución de la agricultura es significativa, tal como lo indicaba hace un momento. Y eso, más que un problema deberíamos verlo como una oportunidad para empezar a transitar hacia una agricultura más baja en carbono.

Déjenme destacar además, que no consideramos prudente que este proceso conduzca al desarrollo de barreras no arancelarias por parte de los países más desarrollados. En esto, como en otras áreas, el multilateralismo es primordial para evitar el proteccionismo mediante barreras no arancelarias basadas en condicionantes climáticos.

En América Latina y el Caribe la transición hacia una economía baja en carbono, y en ese contexto, hacia una agricultura baja en carbono, deberíamos verla con parte de una estrategia no sólo para reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero, sino también, y sobre todo, para incrementar nuestra competitividad en los mercados globales. Una agricultura más eficiente en el uso de la energía y del agua y en general más amigable con el ambiente es una agricultura que no sólo mitiga emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también puede ser más competitiva. Para la región esto es importante, dado su potencial para incrementar la producción de alimentos y contribuir así a la seguridad alimentaria global.

Con el seminario que desarrollaremos hoy, la CEPAL y la FAO queremos contribuir al debate sobre lo que implica transitar hacia una agricultura más baja en carbono, más inteligente para enfrentar el cambio climático. Y para eso lo hacemos presentando casos concretos, tanto en el sector público como en el privado, pues consideramos que la acción concertada público – privada es fundamental para lograr el objetivo de una agricultura baja en carbono.

Los agricultores son quienes toman las decisiones de inversión y producción, son ellos quienes deciden sobre los métodos de producción y son ellos también

quienes deciden sobre la adopción de nuevas tecnologías e innovaciones. Al Estado le cabe la responsabilidad de orientar estos procesos mediante el desarrollo de marcos regulatorios, de políticas y de incentivos adecuados, así de como de la generación y provisión de información que oriente la toma de mejores decisiones por parte del sector privado.

El seminario lo organizamos conjuntamente la CEPAL y la Oficina Regional de la FAO. Y al igual que en el primer seminario, contamos con el auspicio de la Delegación Regional de Cooperación para el Cono Sur y Brasil, de la República Francesa, a quienes agradecemos su colaboración, que hace posible la presencia de algunos de ustedes aquí. También quisiera destacar y agradecer el patrocinio del Ministerio del Medio Ambiente de Chile.

Muchas gracias y espero que el seminario sea de mucho provecho para todos.